

# EL DESEADO DE TODAS LAS GENTES

*El mayor regalo de Dios*

ELENA G. DE WHITE



Pacific Press® Publishing Association  
Nampa, Idaho  
Oshawa, Ontario, Canada  
[www.pacificpress.com](http://www.pacificpress.com)

# Contenido

1. “Dios con nosotros” .....	11
2. El pueblo elegido.....	16
3. “El cumplimiento del tiempo” .....	19
4. Un Salvador ha nacido (Luc. 2:1-20).....	23
5. La dedicación (Luc. 2:21-38).....	26
6. “Su estrella hemos visto” (Mat. 2) .....	31
7. La niñez de Cristo (Luc. 2:39, 40).....	36
8. La visita pascual (Luc. 2:41-51).....	41
9. Días de conflicto .....	46
10. La voz en el desierto (Luc. 1:5-23, 57-80; 3:1-18; Mat. 3:1-12; Mar. 1:1-8).....	51
11. El bautismo (Mat. 3:13-17; Mar. 1:9-11; Luc. 3:21, 22).....	59
12. La tentación (Mat. 4:1-11; Mar. 1:12, 13; Luc. 4:1-13).....	62
13. La victoria (Mat. 4:5-11; Mar. 1:12, 13; Luc. 4:5-13).....	69
14. “Hemos hallado al Mesías” (Juan 1:19-51).....	73
15. En las bodas de Caná (Juan 2:1-11).....	80
16. En su templo (Juan 2:12-22).....	87
17. Nicodemo (Juan 3:1-17).....	94
18. “Es necesario que él crezca” (Juan 3:22-36) .....	100

19. Junto al pozo de Jacob (Juan 4:1-42) .....	103
20. "Si no ven señales y milagros" (Juan 4:43-54) .....	111
21. Betesda y el Sanedrín (Juan 5).....	114
22. Encarcelamiento y muerte de Juan (Mat. 11:1-11; 14:1-11; Mar. 6:17-28; Luc. 7:19-28).....	123
23. "El reino de Dios se ha acercado" .....	131
24. "¿No es éste el hijo del carpintero?" (Mat. 13:53-58; Mar. 6:1-16; Luc. 4:16-30).....	135
25. El llamamiento a orillas del mar (Mat. 4:12-22; Mar. 1:16-20; Luc. 5:1-11).....	140
26. En Capernaum .....	144
27. "Puedes limpiarme" (Mat. 8:2-4; 9:1-8, 32-34; Mar. 1:40-45; 2:1-12; Luc. 5:12-26).....	151
28. Leví Mateo (Mat. 9:9-17; Mar. 2:14-22; Luc. 5:27-39).....	158
29. El sábado.....	164
30. La ordenación de los doce (Mar. 3:13-19; Luc. 6:12-16).....	170
31. El Sermón del Monte (Mat. 5-7).....	175
32. El centurión (Mat. 8:5-13; Luc. 7:1-17).....	186
33. "¿Quiénes son mis hermanos?" (Mat. 12:22-50; Mar. 3:20-35; Luc. 8:19-21) .....	190
34. La invitación (Mat. 11:28-30).....	195
35. "Calla, enmudece" (Mat. 8:23-34; Mar. 4:35-41; 5:1-20; Luc. 8:22-39).....	198
36. El toque de fe (Mat. 9:18-26; Mar. 5:21-43; Luc. 8:40-56).....	204
37. Los primeros evangelistas (Mat. 10; Mar. 6:7-11; Luc. 9:1-6).....	207
38. "Vengan, descansen un poco" (Mat. 14:1, 2, 12, 13; Mar. 6:30-32; Luc. 9:7-10).....	214

39. “Denles ustedes de comer” (Mat. 14:13-21; Mar. 6:32-44; Luc. 9:10-17; Juan 6:1-13) .....	218
40. Una noche sobre el lago (Mat. 14:22-33; Mar. 6:45-52; Juan 6:14-21).....	223
41. La crisis en Galilea (Juan 6:22-71).....	227
42. La tradición (Mat. 15:1-20; Mar. 7:1-23) .....	235
43. Barreras quebrantadas (Mat. 15:21-28; Mar. 7:24-30) .....	238
44. La verdadera señal (Mat. 15:29-39; 16:1-12; Mar. 7:31-37; 8:1-21; Luc. 12:54-56).....	242
45. Presagios de la cruz (Mat. 16:13-28; Mar. 8:27-38; Luc. 9:18-27).....	246
46. La transfiguración (Mat. 17:1-8; Mar. 9:2-8; Luc. 9:28-36).....	252
47. “Nada será imposible” (Mat. 17:9-21; Mar. 9:9-29; Luc. 9:37-45).....	256
48. ¿Quién es el mayor? (Mat. 17:22-27; 18:1-20; Mar. 9:30-50; Luc. 9:46-48).....	260
49. La fiesta de los tabernáculos (Juan 7:1-15, 37-39) .....	268
50. Entre trampas (Juan 7:16-36, 40-53; 8:1-11) .....	273
51. “La Luz de la vida” (Juan 8:12-59; 9) .....	279
52. El divino Pastor (Juan 10:1-30) .....	288
53. El último viaje desde Galilea (Luc. 9:51-56; 10:1-24).....	293
54. El buen samaritano (Luc. 10:25-37).....	300
55. Sin manifestación exterior (Luc. 17:20-22).....	305
56. “Dejen que los niños vengan a mí” (Mat. 19:13-15; Mar. 10:13-16; Luc. 18:15-17) .....	309
57. “Una sola cosa te falta” (Mat. 19:16-22; Mar. 10:17-22; Luc. 18:18-23).....	313
58. “¡Lázaro, sal fuera!” (Luc. 10:38-42; Juan 11:1-44).....	316

59. Conspiraciones sacerdotales (Juan 11:47-54) .....	324
60. La ley del nuevo reino (Mat. 20:17-28; Mar. 10:32-45; Luc. 18:31-34) .....	328
61. Zaqueo (Luc. 19:1-10).....	332
62. La fiesta en casa de Simón (Mat. 26:6-13; Mar. 14:3-11; Luc. 7:36-50; Juan 11:55-57; 12:1-11) .....	335
63. “Tu Rey viene” (Mat. 21:1-11; Mar. 11:1-10; Luc. 19:29-44; Juan 12:12-19).....	343
64. Un pueblo condenado (Mat. 21:17-19; Mar. 11:11-14, 20, 21) .....	349
65. Cristo purifica de nuevo el templo (Mat. 21:12-16, 23-46; Mar. 11:15-19, 27-33; 12:1-12; Luc. 19:45-48; 20:1-19).....	354
66. Controversias (Mat. 22:15-46; Mar. 12:13-37; Luc. 20:20-44).....	362
67. Ayes sobre los fariseos (Mat. 23; Mar. 12:38-44; Luc. 20:45-47; 21:1-4).....	368
68. En el atrio exterior (Juan 12:20-50).....	376
69. En el Monte de los Olivos (Mat. 24; Mar. 13; Luc. 21:5-38).....	380
70. “Mis hermanos más pequeños” (Mat. 25:31-46) .....	387
71. Un Siervo de siervos (Luc. 22:7-18, 24; Juan 13:1-17) .....	391
72. “En memoria de mí” (Mat. 26:20-29; Mar. 14:17-25; Luc. 22:14-23; Juan 13:18-30) .....	397
73. “No se angustien” (Juan 13:31-38; 14-17).....	403
74. Getsemaní (Mat. 26:36-56; Mar. 14:32-50; Luc. 22:39-53; Juan 18:1-12).....	415
75. Ante Anás y Caifás (Mat. 26:57-75; 27:1; Mar. 14:53-72; 15:1; Luc. 22:54-71; Juan 18:13-27) .....	422

76. Judas .....	432
77. En el tribunal de Pilato (Mat. 27:2, 11-31; Mar. 15:1-20; Luc. 23:1-25; Juan 18:28-40; 19:1-16) .....	437
78. Calvario (Mat. 27:31-53; Mar. 15:20-38; Luc. 23:26-46; Juan 19:16-30) .....	449
79. “Consumado es” .....	459
80. En la tumba de José .....	464
81. “El Señor ha resucitado” (Mat. 28:2-4, 11-15) .....	471
82. “¿Por qué lloras?” (Mat. 28:1, 5-8; Mar. 16:1-8; Luc. 24:1-12; Juan 20:1-18) .....	476
83. El viaje a Emaús (Luc. 24:13-33) .....	480
84. “Paz a ustedes” (Luc. 24:33-48; Juan 20:19-29) .....	484
85. De nuevo a orillas del mar (Juan 21:1-22) .....	488
86. Vayan, adoctrinen a todas las naciones (Mat. 28:16-20) .....	493
87. “Mi Padre, que es Padre de ustedes” (Luc. 24:50-53; Hech. 1:9-12) .....	501
Apéndice .....	505

# “Dios con nosotros”

**L**AMARÁS su nombre Emanuel... Dios con nosotros”. “La luz del conocimiento de la gloria de Dios” se ve “en el rostro de Jesucristo”. Desde los días de la eternidad, el Señor Jesucristo era uno con el Padre; era “la imagen de Dios”, la imagen de su grandeza y majestad, “el resplandor de su gloria”. Él vino a este mundo para manifestar esa gloria. Vino a esta tierra oscurecida por el pecado para revelar la luz del amor de Dios; para ser “Dios con nosotros”. Por tanto, fue profetizado de él: “Lo llamará Emanuel”.<sup>1</sup>

Al venir a habitar con nosotros, Jesús iba a revelar a Dios tanto a los hombres como a los ángeles. Él era la Palabra de Dios; el pensamiento de Dios hecho audible. En su oración por sus discípulos dice: “Y les he dado a conocer tu nombre” –“misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad”–, “para que el amor con que me has amado, esté en ellos, y yo en ellos”. Pero no sólo para sus hijos nacidos en la tierra fue dada esa revelación. Nuestro pequeño mundo es el libro de texto del universo. El maravilloso propósito de la gracia de Dios, el misterio del amor redentor, es el tema en el cual “anhelan mirar los ángeles”, y será su estudio a través de las edades sin fin. Tanto los redimidos como los seres que no cayeron hallarán en la cruz de Cristo su ciencia y

su canto. Se verá que la gloria que resplandece en el rostro de Jesús es la gloria del amor abnegado. A la luz del Calvario se verá que la ley del amor autorrenunciante es la ley de vida para la tierra y el cielo; que el amor que “no busca lo suyo” tiene su fuente en el corazón de Dios; y que en el Manso y Humilde se manifestó el carácter del que mora en la luz a la que ningún hombre puede acceder.<sup>2</sup>

Al principio, Dios se revelaba en todas las obras de la creación. Fue Cristo quien extendió los cielos y echó los cimientos de la tierra. Fue su mano la que colgó los mundos en el espacio y modeló las flores del campo. Él formó “las montañas con su fortaleza”; “suyo es el mar, porque él lo hizo”.<sup>3</sup> Fue él quien llenó la tierra con belleza y el aire con cantos. Y sobre todas las cosas en la tierra, el aire y el cielo escribió el mensaje del amor del Padre.

Aunque el pecado ha estropeado la obra perfecta de Dios, esa escritura permanece. Aún hoy todas las cosas creadas declaran la gloria de su excelencia. Salvo el egoísta corazón humano, no hay nada que viva para sí. No hay pájaro que surque el aire, ni animal que se mueva sobre el suelo, que no sirva a alguna otra vida. No hay ni una hoja del bosque, ni una humilde brizna de hierba, que no tenga su ministerio. Cada árbol, arbusto y hoja emite ese elemento de

vida sin el cual ni el hombre ni los animales podrían vivir; y el hombre y el animal, a su vez, sirven a la vida del árbol, el arbusto y la hoja. Las flores exhalan fragancia y ostentan su belleza para bendición del mundo. El sol derrama su luz para alegrar a mil mundos. El océano, origen en sí mismo de todos nuestros manantiales y fuentes, recibe las corrientes de todas las tierras, pero recibe para dar. Los vapores que ascienden de su seno caen en forma de lluvias para regar la tierra, para que ésta produzca y florezca.

Los ángeles de gloria hallan su gozo en dar; dar amor y cuidado incansable a las almas que están caídas y destituidas de santidad. Los seres celestiales se esfuerzan por ganar el corazón de los hombres; traen a este oscuro mundo la luz de los atrios celestiales; por medio de un ministerio amable y paciente obran sobre el espíritu humano, para poner a los perdidos en una comunión con Cristo aun más íntima de la que ellos mismos puedan conocer.

Pero, más allá de todas las representaciones menores, contemplamos a Dios en Jesús. Mirando a Jesús vemos que la gloria de nuestro Dios consiste en dar. Cristo dijo: "Nada hago por mí mismo"; "me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre". "No busco mi gloria", sino la gloria del que me envió.<sup>4</sup> En esas palabras se presenta el gran principio que es la ley de vida para el universo. Cristo recibió todas las cosas de Dios, pero las tomó para darlas. Así también acontece en los atrios celestiales, en su ministerio en favor de todos los seres creados; a través del Hijo amado fluye hacia todos la vida del Padre; a través del Hijo vuelve, en alabanza y gozoso servicio, una marea de amor a la gran Fuente de todo. Y así, a través de Cristo, se completa el circuito de beneficencia, que representa el carácter del gran Dador, la ley de vida.

Esta ley fue quebrantada en el mismo cielo. El pecado se originó en el egoísmo.

Lucifer, el querubín cubridor, deseó ser el primero en el cielo. Trató de obtener el control de los seres celestiales, apartándolos de su Creador, y granjearse su homenaje para sí mismo. Para ello representó falsamente a Dios, atribuyéndole el deseo de la autoexaltación. Trató de investir al amante Creador con sus propias características malignas. Así engañó a los ángeles. Así engañó a los hombres. Los indujo a dudar de la palabra de Dios y a desconfiar de su bondad. Por cuanto Dios es un Dios de justicia y terrible majestad, Satanás los indujo a considerarlo como severo e implacable. Así logró que se uniesen a él en su rebelión contra Dios, y la noche de la desgracia se asentó sobre el mundo.

La tierra quedó a oscuras por causa de una falsa interpretación de Dios. Para que pudiesen iluminarse las lóbregas sombras, con el fin de que el mundo pudiera ser traído de nuevo a Dios, debía romperse el poder engañoso de Satanás. Eso no podía hacerse por la fuerza. El ejercicio de la fuerza es contrario a los principios del gobierno de Dios; él desea sólo el servicio de amor; y el amor no puede ser exigido; no puede ser ganado por la fuerza o la autoridad. El amor se despierta únicamente por el amor. Conocer a Dios es amarle; su carácter debe ser manifestado en contraste con el carácter de Satanás. En todo el universo había un solo Ser que podía realizar esta obra. Únicamente aquel que conocía la altura y la profundidad del amor de Dios podía darlo a conocer. Sobre la oscura noche del mundo debía nacer el "Sol de Justicia, trayendo salud eterna en sus alas".<sup>5</sup>

El plan de nuestra redención no fue una reflexión ulterior, un plan formulado después de la caída de Adán. Fue una "revelación del misterio que por tiempos eternos fue guardado en silencio". Fue una manifestación de los principios que desde las edades eternas habían sido el fundamento del trono de Dios. Desde el principio, Dios



y Cristo sabían de la apostasía de Satanás y de la caída del hombre por causa del poder seductor del apóstata. Dios no ordenó que el pecado existiese, sino que previó su existencia, e hizo provisión para enfrentar la terrible emergencia. Tan grande fue su amor por el mundo, que se comprometió a dar a su Hijo unigénito, "para que todo aquel en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna".<sup>6</sup>

Lucifer había dicho: "¡Levantaré mi trono por encima de las estrellas de Dios!... seré semejante al Altísimo". Pero Cristo, "siendo por naturaleza Dios, no consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse. Por el contrario, se rebajó voluntariamente, tomando la naturaleza de siervo y haciéndose semejante a los seres humanos".<sup>7</sup>

Este fue un sacrificio voluntario. Jesús podía haber permanecido al lado del Padre. Se podía haber quedado con la gloria del cielo y el homenaje de los ángeles. Pero prefirió devolver el cetro a las manos del Padre, y bajar del trono del universo para traer luz a los que estaban en tinieblas y vida a los que perecían.

Hace más de dos mil años se oyó en el cielo una voz de significado misterioso que, partiendo del trono de Dios, decía: "He aquí que vengo". "Sacrificio y ofrenda, no los quisiste; empero un cuerpo me has preparado... He aquí yo vengo (en el rollo del libro está escrito de mí), para hacer, oh Dios, tu voluntad". En esas palabras se anunció el cumplimiento del propósito que había estado oculto desde las edades eternas. Cristo estaba por visitar nuestro mundo, y encarnarse. Él dice: "Me prepareste un cuerpo".<sup>8</sup> Si hubiese aparecido con la gloria que tenía con el Padre antes que fuese el mundo, no podríamos haber soportado la luz de su presencia. Pero para que pudiésemos contemplarla y no ser destruidos, la manifestación de su gloria fue ocultada. Su divinidad fue velada con humanidad; la

gloria invisible en la forma humana visible.

Este gran propósito había sido representado por medio de tipos y símbolos [ver pág. 9]. La zarza ardiente, en la cual Cristo apareció a Moisés, revelaba a Dios. El símbolo elegido para representar a la Deidad fue una humilde planta que aparentemente no tenía atractivos. Ésta encerraba al Infinito. El Dios todo misericordioso ocultaba su gloria en un tipo muy humilde, para que Moisés pudiese mirarla y vivir. Así también en la columna de nube de día y la columna de fuego de noche, Dios se comunicaba con Israel, les revelaba su voluntad a los hombres y les impartía su gracia. La gloria de Dios estaba suavizada, y velada su majestad, con el fin de que la débil visión de los hombres finitos pudiese contemplarla. Así Cristo debió venir en "nuestro cuerpo miserable",<sup>9</sup> "semejante a los hombres". A los ojos del mundo, no poseía hermosura que los hiciese desearlo; sin embargo era Dios encarnado, la luz del cielo y la tierra. Su gloria estaba velada, su grandeza y majestad estaban ocultadas, con el fin de que él pudiera acercarse a los hombres entristecidos y tentados.

Dios ordenó a Moisés para Israel: "Me harán un santuario, para que yo habite entre ustedes", y moró en el santuario en medio de su pueblo. Durante toda su penosa peregrinación por el desierto, el símbolo de su presencia estuvo con ellos. Así Cristo levantó su tabernáculo en el medio de nuestro campamento humano. Armó su tienda al lado de las tiendas de los hombres, con el fin de morar entre nosotros y familiarizarnos con su vida y carácter divinos. "El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros. Y hemos contemplado su gloria, la gloria que corresponde al Hijo unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad".<sup>10</sup>

Desde que Jesús vino a morar con nosotros, sabemos que Dios está familiarizado con nuestras pruebas y simpatiza con nuestros pesares. Cada hijo e hija de Adán

puede comprender que nuestro Creador es el amigo de los pecadores. Porque en toda doctrina de gracia, toda promesa de gozo, todo acto de amor, toda atracción divina presentada en la vida del Salvador sobre la tierra, vemos a "Dios con nosotros".

Satanás representa la ley de amor de Dios como una ley de egoísmo. Declara que es imposible para nosotros obedecer sus preceptos. La caída de nuestros primeros padres, con toda la miseria que ha provocado, él la imputa al Creador, e induce a los hombres a considerar a Dios como el autor del pecado, el sufrimiento y la muerte. Jesús debía desenmascarar ese engaño. Como uno de nosotros, debía dar un ejemplo de obediencia. Para eso tomó sobre sí nuestra naturaleza y pasó por nuestras experiencias. "Era preciso que en todo se asemejara a sus hermanos". Si tuviésemos que soportar algo que Jesús no soportó, en este detalle Satanás representaría el poder de Dios como insuficiente para nosotros. Por tanto, Jesús fue "tentado en todo de la misma manera que nosotros". Soportó toda prueba a la cual estemos sujetos. Y no ejerció en su favor poder alguno que no nos sea ofrecido generosamente. Como hombre, hizo frente a la tentación y venció con la fuerza que Dios le daba. Él dice: "Me complacezco en hacer tu voluntad, oh Dios mío, y tu ley está en medio de mi corazón".<sup>11</sup> Mientras andaba haciendo el bien y sanando a todos los afligidos por Satanás, demostró claramente a los hombres el carácter de la ley de Dios y la naturaleza de su servicio. Su vida testifica que para nosotros también es posible obedecer la ley de Dios.

Por medio de su humanidad, Cristo tocó a la humanidad; por medio de su divinidad se aferró del trono de Dios. Como Hijo del hombre nos dio un ejemplo de obediencia; como Hijo de Dios nos impartió poder para obedecer. Fue Cristo quien habló a Moisés desde la zarza en el monte Horeb diciendo: "YO SOY EL QUE SOY...

Así dirás a los hijos de Israel: YO SOY me envié a vosotros". Tal era la garantía de la liberación de Israel. Asimismo, cuando vino "en semejanza de los hombres", se declaró el YO SOY. El Niño de Belén, el manso y humilde Salvador, es Dios "manifestado en carne". Y a nosotros nos dice: "YO SOY el buen pastor". "YO SOY el pan vivo". "YO SOY el camino, y la verdad, y la vida". "Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra".<sup>12</sup> YO SOY la seguridad de toda promesa. YO SOY; no tengan miedo. "Dios con nosotros" es la seguridad de nuestra liberación del pecado, la garantía de nuestro poder para obedecer la ley del cielo.

Al condescender a tomar sobre sí la humanidad, Cristo reveló un carácter opuesto al carácter de Satanás. Pero se rebajó aun más en la senda de la humillación. "Y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz". Así como el sumo sacerdote ponía a un lado sus magníficas ropas pontificias, y oficiaba con la ropa blanca de lino del sacerdote común, así también Cristo tomó la forma de un siervo y ofreció un sacrificio; él mismo fue el sacerdote, él mismo fue la víctima. "Él fue traspasado por nuestras rebeliones, y molido por nuestras iniquidades; sobre él recayó el castigo, precio de nuestra paz".<sup>13</sup>

Cristo fue tratado como nosotros merecemos, para que nosotros pudiésemos ser tratados como él merece. Fue condenado por causa de nuestros pecados, en los que no había participado, con el fin de que nosotros pudiésemos ser justificados por medio de su justicia, en la cual no habíamos participado. Él sufrió la muerte que era nuestra, para que pudiésemos recibir la vida que era suya. "Gracias a sus heridas fuimos sanados".

Por medio de su vida y su muerte, Cristo logró aun más que recuperar de la ruina lo forjado a través del pecado. Era el propósito de Satanás lograr una eterna separa-

ción entre Dios y el hombre; pero en Cristo llegamos a estar más íntimamente unidos a Dios que si nunca hubiésemos caído. Al tomar nuestra naturaleza, el Salvador se vinculó con la humanidad por medio de un vínculo que nunca se ha de romper. A través de las edades eternas está ligado a nosotros. "De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito". Lo dio no sólo para llevar nuestros pecados y morir como nuestro sacrificio; lo dio a la raza caída. Para asegurarnos de su inmutable consejo de paz, Dios dio a su Hijo unigénito para que llegase a ser uno más de la familia humana y retuviese para siempre su naturaleza humana. Tal es la garantía de que Dios cumplirá su palabra. "Un niño **nos** es nacido, hijo **nos** es dado, y el principado sobre su hombro". Dios adoptó la naturaleza humana en la persona de su Hijo, y la ha llevado al más alto cielo. Es "el Hijo del hombre" quien comparte el trono del universo. Es "el Hijo del hombre" cuyo nombre será llamado: "Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz". El YO SOY es el Mediador entre Dios y la humanidad, quien pone su mano sobre ambos. El que es "santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores", no se avergüenza de llamarnos hermanos.<sup>14</sup> En Cristo, la familia de la tierra y la familia del cielo están ligadas. Cristo glorificado es nuestro hermano. El cielo está guardado como reliquia en la humanidad, y la humanidad está incluida en el seno del Amor infinito.

Acerca de su pueblo, Dios dice: "En la tierra del Señor brillarán como las joyas de una corona. ¡Qué bueno y hermoso será todo ello!" La exaltación de los redimidos será un testimonio eterno de la misericordia de Dios. "En los siglos venideros" él mos-

trar "las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús". "El fin de todo esto es que la sabiduría de Dios, en toda su diversidad, se dé a conocer... a los poderes y autoridades de las regiones celestiales, conforme a su eterno propósito realizado en Cristo Jesús nuestro Señor".<sup>15</sup>

A través de la obra redentora de Cristo, el gobierno de Dios queda justificado. El Omnipotente es dado a conocer como el Dios de amor. Las acusaciones de Satanás son refutadas y su carácter desenmascarado. La rebelión nunca podrá levantarse de nuevo. El pecado nunca podrá entrar nuevamente en el universo. A través de las edades eternas, todos estarán seguros contra la apostasía. Por medio del renunciamiento del amor, los habitantes de la tierra y del cielo quedarán ligados a su Creador con vínculos de unión indisoluble.

La obra de la redención será completada. Donde el pecado abundó, sobreabundó la gracia de Dios. La tierra misma, el mismo campo que Satanás reclama como suyo, quedará no sólo redimida sino también exaltada. Nuestro pequeño mundo, que bajo la maldición del pecado es la única oscura mancha en su gloriosa creación, será honrado por encima de todos los demás mundos en el universo de Dios. Aquí, donde el Hijo de Dios residió temporalmente en forma humana; donde el Rey de gloria vivió, sufrió y murió; aquí, cuando haga nuevas todas las cosas, estará "el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios".<sup>16</sup> Y a través de las edades sin fin, mientras los redimidos anden en la luz del Señor, lo alabarán por su Don inefable:

Emanuel, "Dios con nosotros".

1 (Mat. 1:23; 2 Cor. 4:6, VM; Col. 1:15; Heb. 1:3; Isa. 7:14, NVI). 2 (Juan 17:26; Éxo. 34:6; 1 Ped. 1:12; 1 Cor. 13:5). 3 Sal. 65:6, VM; 95:5, NVI. 4 Juan 8:28; 6:57; 8:50; (7:18). 5 Mal. 4:2, VM. 6 Rom. 16:25, VM; Juan 3:16. 7 Isa. 14:13, 14; Fil. 2:6, 7, NVI. 8 Heb. 10:5-7, VM; NVI. 9 (Fil. 3:21, NVI). 10 (Éxo. 25:8, NVI); Juan 1:14, NVI. 11 Heb. 2:17, NVI; 4:15, NVI; Sal. 40:8, VM. 12 Éxo. 3:14; (Fil. 2:7, VM); 1 Tim. 3:16; Juan 10:11; 6:51; 14:6; Mat. 28:18. 13 Fil. 2:8; Isa. 53:5, NVI. 14 Juan 3:16; Isa. 9:6; Heb. 7:26; 2:11. 15 Zac. 9:16, 17; Efe. 2:7; 3:10, 11, NVI. 16 (Apoc. 21:3).